

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8323

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 21'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Camartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 6 de Agosto de 1889.

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salvo, esbello y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para rémate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y quartanas por rebeldes que sean, tomando las pildoras antifébrifugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras pildoras antifébrifugas para estas enfermedades, que no sólo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar «siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro» sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía, que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras pildoras antifébrifugas.

Precio de la caja entera. 22 rs.
Id. de la media caja. 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 18 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

UNA HONROSÍSIMA EXCEPCIÓN

Quien como nosotros ha tenido uno y otro día la ingrata tarea de escribir contra los abusos de que son objeto los maestros, por parte de las Juntas locales de primera enseñanza, no puede por menos de modificar gustosamente sus opiniones sobre el particular, ante el espectáculo magnífico que presentan á los amantes de la instrucción, el Ayuntamiento y Junta local de primera enseñanza de Cartagena.

Hace poco tiempo escribíamos lamentaciones del caciquismo en los pueblos, de la siguiente manera:

«La experiencia, más que otra cosa, nos ha proporcionado abundantes datos para hacer una relación verídica de tan formidable enemigo, del que hemos sido víctimas en diferentes ocasiones.

«Desde luego comprendemos que otros compañeros de profesión podrían tratar con mayor libertad el asunto, máxime cuando pueda considerarse como una rarísima excepción el profesor de primera enseñanza que logra salir ileso de las oscurecidas del caciquismo; mas no por esto hemos de dejar nosotros de hacerlo con la imparcialidad que nos es propia, siquiera

sea en obsequio á la verdad y del móvil que nos excita.

»Adornado con el título que á fuer de reiteradas vigiliias y algunos años de estudio consiguió en una Escuela Normal, sale el maestro de instrucción primaria á ejercer su sagrado ministerio, que apenas ha de utilizarle lo indispensable para cubrir las más perentorias necesidades. Modelo de humildad, lleva consigo el nombramiento de una escuela de las que, generalmente hablando, puede servir de encerradero de ganados, almacén de cereales ó cosa análoga, más que de establecimiento educativo. Podemos decir que dejó en la Normal el campo de sus ilusiones, empujando en el pueblo el de la realidad ¡Qué estímulo para un joven maestro!

»Una vez en el pueblo ¿por quién va á ser juzgado en el cumplimiento de su cometido? Por una Junta local que en su mayor parte suele componerse del tío Fulano y el tío Zutano (según su lenguaje) ¡Oh sarcasmo!

»Supongamos que uno de dichos individuos tiene un niño comprendido en la edad escolar, al cual no dotó Dios de gran poder cognoscitivo, así como el desgraciado padre, que apenas sabe leer y escribir. Inmediatamente el precitado vocal se muestra amigo inseparable del maestro, rogándole trabaje con el niño para conseguir lo que á ningún maestro le es dado conseguir: dar talento á quien no lo tiene. Esto no obstante se afana en instruir á aquél cual lo hace con todos los que asisten á su escuela, pero como es natural, el niño llega á los doce años sabiendo lo que su poca inteligencia y casi nula memoria le permitieron, y he aquí con vertido el vocal de la Junta local en cacique y murmurador del mentor de la niñez, vituperando sin motivo ni fundamento al digno funcionario y amigo, é intrigando á veces para perjudicarlo en su carrera, valiéndose al efecto del derecho que tiene como individuo de la Junta local de primera enseñanza. ¡Dichos Juntas!

»Si el maestro ha faltado á algún acto religioso al que tenga afición otro ignorante, pero rico vecino del pueblo, ya tenemos á éste transformado en cacique, vociferando contra el profesor que educa á sus hijos por una cantidad menor que la que con deleite entrega al barbero del lugar. ¡Oh siglo XIX, cuán necesaria es tu luz!

»El honrado profesor que por su dignidad ó por no desatender el cumplimiento de su deber, no ha querido convertirse en amanuense del Secretario del Ayuntamiento, que así lo desea, encuentra en éste un nuevo cacique de los que más pueden perjudicarlo, dada la ignorancia de los demás.

»Si la casualidad hace que el profesor se malquiste con el párroco, el enojo de éste viene á estrellarse de lleno en aquél, valiéndose de la influencia que pueda ejercer contra sus compañeros á consecuencia de la mayor instrucción.

»El ascendiente que estos señores tienen en la mayoría de los pueblos, puede hacer sucumbir el buen concepto del funcionario público más humilde y sufrido de la localidad.

»Otros muchos pueden ser los caciques que encontramos en los pueblos donde ejercemos; pero queremos demostrar que éstos solos bastan para consumir nuestra paciencia haciéndonos olvidar lo que aprendimos para ejercitarnos en el arte de la Gramática Parda, que ellos practican maravillosamente, no obstante ser desconocido por algunos el idioma patrio.

»Llega por ejemplo la época de los exámenes públicos y he aquí una coyuntura que los caciques más instruidos suelen aprovechar para desacreditarnos ante el pueblo y ante la sociedad en general. ¿Y por qué? Porque es indudable que solo ellos pueden juzgar, aunque imperfectamente, el grado de instrucción de los niños, pudiendo en contra de una buena conciencia decir lo contrario de lo que sientan. De este y de otros medios que sería prolijo enumerar y que fundan en su predominio sobre los pobres é ignorantes, se suelen valer los caciques para poder llevar á cabo los punibles atropellos que, después de acortar nuestro estímulo, suelen obedecer á cuestiones en que para nada debieran hacer uso de los derechos que tienen como vocales de las precitadas Juntas.

»En nuestro juicio, las Juntas de primera enseñanza en muchos pueblos se convierten en focos de caciquismo juzgando caprichosamente en asuntos de instrucción. Y díganos ahora; ¿no es anómalo ser juzgado por personas incapaces? Queremos que se nos vigile de cerca en cuanto al cumplimiento de nuestro ministerio se refiere, pero lo que no podemos consentir sin protesta, es que un ignorante pueda ostentar autoridad académica sobre el profesor de sus hijos.»

»He aquí el móvil que nos ha hecho exclamar más de una vez en nombre de nuestra clase: ¡Fuera Juntas locales! Fuera caciquismo.

Empero, cuán agenos estábamos cuando ésto escribíamos que habíamos de bendecir una y mil veces á las Juntas locales!

Después de haber recorrido nuestro penoso calvario profesional en algunas provincias, dudábamos encontrar un pueblo en el que la Junta local unida á un Excelentísimo Ayuntamiento levantase la cultura de sus administrados á la altura que pretende alzarla la de Cartagena.

Los profesores tanto públicos como subvencionados que hoy ejercen en dicho término municipal, pueden darse por satisfechos en sus aspiraciones profesionales, al verse objeto de la paternal atención que les dispensan las principales personas de la población.

Lástima grande que no pudiéramos decir otro tanto de las demás Juntas de España, para poder con gusto desdecirnos de lo que arriba hemos transcrito, refiriéndonos á las Juntas en general.

Únicamente la instrucción, piqueta de moleadora de las preocupaciones y de la ignorancia, podría hacer que las Juntas locales sean en lo venidero lo que están llamadas á ser, tomando por modelo la de Cartagena, á la que no leotamos venir en aclamar por la paz que se repaña en el cumplimiento de su cometido.

Dios haga que así suceda, para que el mundo entero vuelva los ojos á nuestra

patria al oír que la trompeta de la fama lleva los ecos de nuestra cultura intelectual á confundirse con los que suenan en la entusiasmada Francia, en la Bélgica gloriosa y en la preponderante Alemania.

José Martí y Mata.

La Mina (Albuñón) 4 Agosto 1889

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PACHECO

Charada

Subi peladito á peladito
la escalera del querer
y fue una tres la mujer,
que no dos dió un desengaño.
Pues de ninguna vea
sobre su existencia el todo,
hasta cuando ya era todo
y al mundo su honra vendía.

M. Sánchez Sánchez

La solución es el número próximo.

NOMBRES PROPIOS

Todo nombre de hombre ó mujer es nombre propio, dice la sesuda gramática aderezada por los sabios académicos de nuestra lengua, es decir, de la lengua de nuestra patria.

¡Error notabilísimo! ¡Nombre propio todo el de hombre ó mujer!...

Callaré respecto á los de hombre, porque casi me convengo de que la Academia ha dicho una verdad: respecto á muchos Juanes que no desmintan su nombre en ninguna ocasión que se les presenta, es decir, que tienen un nombre propio, natural; en fin, el que les conviene.

Pero respecto á las mujeres, ¿cómo he de permitir que se diga que todo nombre que ellas tienen es propio? ¿En qué cabeza cabe semejante desatino?

Yo conozco lo menos trescientos nombres de mujer que son completamente impropios, y voy á negárselos la Academia con todos sus miembros, después de leer los renglones que van á seguir á estos.

Visito á una Clara que, cuando habla, Dios la entiende.

Todavía no he podido averiguar si es catalana ó gallega.

He tratado á una Virtudes bailarina de con-...

La amiga Angustias tiene siempre la sonrisa en los labios y los pies en danza y creo que no se aguantaría aunque viese degollar á un regimiento de coraceros, que son sus favoritos entre los militares.

Conozco á una Magdalena que no se arripa nunca; á una Lucía que no ha lucido jamás, y una Soledad que nunca ha estado sola.

¿Lo entienden ustedes? Nunca...

Trato intimamente á una Rosa que, ¡válgame Dios! todos los sábados á una Nieves que es como el viento que sopla en el Polo ártico...

Hay relaciones amorosas con una...

Hay una que una I, y con una Tecla que...

También he conocido á una Vasilisa que hizo mi desgracia y la de varios conocidos míos; á una Segunda que fue tercera siempre, y á una Leona que fue manza toda su vida.